

LA OBRA DEL INSTITUTO CATÓLICO DE ESTUDIOS TÉCNICOS

3

GRUPOS PRINCIPALES COMPRENDE:

GRUPO DE PRIMERA ENSEÑANZA
ESCUELA DE FORMACIÓN PROFESIONAL
LABORATORIO DE ORIENTACIÓN

Día de la Virgen del Carmen de 1939. El Caudillo invicto recorría la costa cántabra a bordo del *Almirante Cervera*. En aquella excursión Franco recogía, como en todas, el testimonio de gratitud y cariño de su pueblo. Y habló a los pescadores en medio de un entusiasmo delirante. «La Patria no os olvida y se preocupa de vuestro porvenir con leyes y costas que os amparen.» Porque el Caudillo no se olvidaba de los pescadores. Ya antes había expresado su deseo de ver en las playas españolas escuelas especiales para los hijos de los pescadores, alejados de todo sector urbano, perdidos en la incultura frente a la inmensidad del mar.

La Compañía de Jesús no había echado en olvido las palabras del Jefe del Estado, y meses más tarde, el 12 de octubre de 1939, como un eco a las frases del Caudillo, abría sus puertas el Instituto Católico de Estudios Técnicos, frente al azul purísimo del Mediterráneo, en la populosa barriada de El Palo de la sin par ciudad malagueña. Oigamos su emplazamiento a los mismos fundadores:

«A treinta metros de la orilla espumosa e inquietante del mar, en plena playa arenosa, el inmueble, de estilo moderno, cómodo y ágil, como nave. Casi semeja una gaviota blanca que planea para adentrarse en el mar.»

LAS OBRAS DEL I. C. E. T.

Tres obras principales y diversas comprende el Instituto Católico de Estudios Técnicos: el Grupo escolar «Nuestra Señora del Carmen», para la enseñanza primaria; la Escuela «Nuestra Señora del Carmen», de Formación Profesional y los talleres, y la Oficina-Laboratorio de Orientación Profesional.

Su fin, formar, haciendo hombres de provecho, a los niños de los pescadores. Bien claro especifican su propósito los fundadores: «Socialmente, el medio que rodea al I. C. E. T., y para regenerar el cual se ha fundado, es, como todo ambiente marinero, movedido, descontento, revoltoso, ignorante, pertinaz en sus usos y costumbres. Carece de la amplitud de miras, como si la inmensidad del mar achicase automáticamente sus espíritus. También tienen cualidades buenas. Los pescadores, en general, son buenas gentes, sanos de cuerpo y de alma, religiosos y caritativos con sus compañeros. En sus pechos, bronceados por el sol y la ventisca, anidan la constancia, el arrojo frente al peligro, el entusiasmo por lo arriesgado y difícil, cierto apego inconsciente a lo real e inevitable, a lo que Dios y la Virgen del Carmen les traigan. Los niños van, por lo general, descalzos y pobremente vestidos, acariciando su roja tez los rayos del sol y la humedad. Sugestionado por el ejemplo del hogar y de la calle, el niño pronto piensa en ganarse fácilmente la vida, tirando del ominoso copo o de la pesada jábega, navegando en la traña, vendiendo pescado, trabajando en la atarazana. Sacado el niño de este medio, se puede obtener mucho. Es inteligente, tiene buen corazón, agradecido, sumiso y adaptable. Habrá que suplir sus deficiencias, sostenerle, animarle, orientarle.»

Todo eso, y nada más que eso, quiere hacer el I. C. E. T. Para

eso se fundó y para eso funciona. Coge al niño desde su más tierna edad, lo educa, lo instruye y lo lleva al Instituto Superior Técnico, donde por su inteligencia y aprovechamiento puede lograr un envidiable puesto.

Nació primero el Grupo escolar. «En el año de la Victoria, a mayor gloria de Dios y honra de la Patria, y para obtener una sólida instrucción religiosa, patriótica, cultural y profesional de los niños más necesitados de Miraflores de El Palo (Málaga), el reverendo padre Ciganda, de la Compañía de Jesús, fundó el Grupo escolar de «Nuestra Señora del Carmen», que fué inaugurado y bendecido el día 12 de octubre de 1939.» Así reza el artículo 1.º de sus Estatutos. Fué primero en un salón de cine; luego, sucia atarazana; edificio de una sola planta, después. El I. C. E. T. era pobre en oro, pero rico en proyectos. Vino la ayuda del Estado, el donativo de las autoridades malagueñas, el óbolo de los particulares. Levantóse una majestuosa nave, a la que fueron agregándose pabellones y talleres. Hoy día es una realidad feliz. Aulas amplias y ventiladas, bien orientadas; talleres completísimos. El niño ha ingresado cuando aún no ha aprendido el vicio, la holgazanería y la mentira. De él puede esperarse mucho. Lo recogen maestros bien formados con espíritu de sacrificio y de servicio en su labor. El niño va creciendo y va pasando por los seis grados de que consta la Escuela, para ingresar después en la Escuela de Formación Profesional. El maestro va vigilando la inclinación del pequeño, sus inclinaciones, sus posibilidades en el campo de la técnica. En el último año el pequeño frecuenta el taller escolar. Allí le esperan colecciones y objetos para iniciarse en la actividad productora y constructora. Y sobre todo, dibuja mucho. Porque el dibujo educa visualmente el gusto y con él se adquiere un lenguaje o medio gráfico de expresión auxiliar de estudio de las restantes disciplinas.

Todo ello en un ambiente de formación espiritual y religiosa. Actos colectivos de piedad y educación cristiana completa. Sin olvidar la formación patriótica para despertar en los pequeños el orgullo de ser español.

LA ESCUELA DE FORMACION PROFESIONAL

El pequeño es ya un joven. Los años han estirado su cuerpo y han formado su conciencia con arreglo a los principios adquiridos en el Grupo escolar. La obra no se pierde, ni se ha echado al vacío toda aquella formación primera. Al joven le espera la Escuela de Formación Profesional en el mismo Instituto Católico de Estudios Técnicos. Allí ha de recibir una enseñanza eminentemente práctica, que lo especialice y pueda al salir, colocarse inmediatamente, si así lo desea. *Laborando fit faber*, «trabajando se hace uno artífice», dice el adagio. Una enseñanza completa, de suerte que pueda intervenir de manera decorosa en la industria nacional, con el máximo rendimiento. Una educación humana, sin parcelar ni anquilosar lo principal para exagerar lo accesorio, porque «la habilidad manual, la destreza y el entrenamiento profesional, no pueden perjudicar al hombre. El obrero, en cualquier taller que trabaje, es, sobre todo y ante todo, ciudadano, español, crisaiano, llamado a alcanzar un fin trascendente, pues es portador de valores eternos». Enseñanza dentro de un marcado ambiente local, a la vera de la playa, entre las viviendas de los pescadores, junto a las barcas, las atarazanas, los talleres marineros, tejedoras de velas y redes. El niño se orienta hacia la industria del mar en sus múltiples aspectos.

Una enseñanza, por fin, gratuita: por clases, por textos, por útiles de trabajo y estudio.

Cuatro cursos integran las enseñanzas en la Escuela, y para cada uno de ellos el régimen docente señaló una palabra: primer año, de Orientación, porque el alumno pasa por los diversos oficios para fijarse en el que más le guste o por el que sienta más afición. Segundo año, de Aprendizaje, porque el escolar se inicia en el oficio que ha escogido y trabaja principalmente en el taller que le corresponde. Tercer año, de Especialización, porque el alumno, ya en su oficio, se especializa en la rama que más ventajas le ha de proporcionar. Cuarto año, de Perfeccionamiento, porque el edu-

cando se limita durante el último curso al trabajo en las máquinas hasta conseguir los ejercicios de construcción esmerada y rendimiento indispensables.

En dos fases concreta el I. C. E. T. su misión dentro de la Escuela de Formación Profesional: «Todos los niños poseen una rica zona de oro, que es menester descubrir; por eso la enseñanza debe despertar iniciativas, excitar cualidades, cultivar entusiasmos, sugerir vocaciones. Fase segunda: Mas no basta conocer la zona dorada de la personalidad infantil; es necesario utilizarla, prepararla para la explotación.»

Dispone la Escuela de tres talleres básicos: carpintería, mecánica y electricidad. Junto a esta enseñanza práctica de talleres, están las clases teóricoprácticas, para ciertos conocimientos necesarios y complementarios, principalmente el dibujo.

LA OFICINA-LABORATORIO DE FORMACION PROFESIONAL

Al lado del Grupo escolar y de la Escuela, la Oficina-Laboratorio de Formación Profesional. Su finalidad es despertar vocaciones y orientarlas. Para ello, se forma el expediente individual de cada alumno y se lleva a cabo anualmente un examen somático y clínico del escolar. Más las pruebas necesarias: examen médico, antropométrico y sensorial; cuestionario íntimo, psicograma y perfil psicológico; observación del alumno, etc., etc.

Hay también obras circum y post-escolares. Entre las primeras, la cantina escolar, con comidas, meriendas, a los alumnos más necesitados; el ropero, que distribuye ropas y calzado; el botiquín de urgencia, el servicio meteorológico marítimo, la biblioteca, la radio.

Pero el I. C. E. T. no olvida a sus antiguos alumnos. Para ellos, los más adelantados, existen becas, subvenciones para sus estudios en el Seminario diocesano, en el Instituto Nacional de Enseñanza

Media, en la Escuela de Comercio, en la Escuela de Trabajo de la capital.

Y hay más. El I. C. E. T. ha de terminar su ciclo formativo. Al salir el escolar de la Escuela de Formación Profesional ha de esperarle un centro superior. Ya está en embrión. Será la Escuela de Maquinistas de la Marina mercante. Porque el I. C. E. T. está dispuesto a coger al niño desde su más tierna infancia para devolverlo a la sociedad convertido en un hombre de ciencia y de provecho para la Patria.

Y Dios ha de presidir tan buena obra, «de ambiciones morales, de plenitud de virtudes cívicas y cristianas, presidida por la Cruz de nuestros mayores, bajo la protección de Dios y con la ayuda del Caudillo de las Españas».